Un dibujo de un animal con la boca abierta

Descripción generada automáticamente con confianza mediaTema 3

Vivir el Evangelio desde la Fragilidad

“*Anda, levántate y anda*”, son las palabras de Jesucristo que la Frater ha convertido en el lema que ilumina nuestra existencia como personas y como creyentes y que, al mismo tiempo, orienta nuestra misión evangelizadora. Convencid@s de que “nuestras capacidades superan nuestras limitaciones”, l@s fratern@s tratamos de vivir nuestra pertenencia al Movimiento, encarnad@s y comprometid@s, como apóstoles de las personas que viven sus días conviviendo con el dolor, el sufrimiento y las limitaciones a causa de la enfermedad o la discapacidad.

Cuando nos enfrentamos a la fragilidad y al sufrimiento humano, son muchas las dificultades a las que tenemos que hacer frente, buscando respuestas, desde la fe cristiana, en solidaridad fraterna. Son muchos los interrogantes que, aún puestos en pie, siguen necesitando respuestas: ¿Hasta qué punto es posible la Esperanza en este Planeta que hiere y destruye, habitando un cuerpo frágil y vulnerable, con el alma herida y sometida a la tiranía de los “dioses” (ideologías, religiones fundamentalistas, economía neoliberal…)? ¿Es posible la esperanza en una sociedad que descarta y mata solo por conseguir beneficios económicos?

1. Fragilidad y Sufrimiento

La fragilidad de la creación entera, acompaña la existencia de todos los seres vivos, en este Planeta y el cosmos en el que se mueve. Fragilidad y sufrimiento forman parte constitutiva del ser humano. Son realidades evidentes y universales: caemos, nos rompemos en mil pedazos, somos frágiles (por fuera, en el cuerpo) y débiles (por dentro, en lo profundo de nuestro ser). El sufrimiento y las limitaciones son, también, uno de los desafíos más importantes de la humanidad, en su búsqueda de sentido y de felicidad.

2. El “perfecto bienestar”

Se trata de una aspiración humana que no pasa de ser una “ingenua utopía” que, especialmente en las sociedades más avanzadas, nos ciega, nos frustra y nos divide. Tratamos de vivir en esta tierra como seres perfectos, sin limitaciones, sin sufrimiento, de salud completa. Pensamos habitar un planeta sin catástrofes naturales (volcanes, terremotos, inundaciones…), en estado de equilibrio natural, perfecto y permanente. La obsesión por el desarrollo y el bienestar se han convertido en una de las causas de mayor sufrimiento para millones de seres humanos. Lejos de una convivencia con l@s demás (personas, pueblos, culturas, religiones) fraterna, justa y universal…, nuestras relaciones humanas se desarrollan en un marco global donde las desigualdades, el odio y la violencia son el caldo de cultivo de un sufrimiento inmenso, hieren profundamente el alma y nos deshumanizan a tod@s.

Nada debería hacernos perder la conciencia de que la fragilidad es universal y consustancial a la existencia humana. Va siendo hora, también, de que aceptemos, de una vez, que *“navegamos tod@s en la misma barca”, cuando abunda la pesca* y *cuando arrecian los vientos*. La situación de pandemia planetaria en la que llevamos varios años inmersos lo pone de manifiesto cada día. “Se vacuna a los ricos” (los países con recursos económicos están alcanzando el 70%), al tiempo que continentes enteros están por debajo del 2% de la población inmunizada.  Una respuesta al virus que pone de manifiesto las desigualdades profundas, la indiferencia al sufrimiento de l@s demás y la irracionalidad de una pretendida protección: o lo superamos junt@s o la Covid-19 seguirá en el planeta indefinidamente, amenazando a tod@s.

El perfecto bienestar, la salud completa, por mucho que avancen las investigaciones científicas, planes de prevención, cuidados y los recursos sanitarios…, estarán, siempre, por alcanzar. Y lo mismo ocurre con cualquier otra de las dimensiones de la existencia humana, todas están en el horizonte de nuestras aspiraciones y nuestras capacidades, todas siguen por conquistar.

3. Existimos en esperanza

La Esperanza es también parte esencial de la existencia humana: tod@s estamos capacitad@s para “levantarnos”, una y mil veces. Tod@s anhelamos, luchamos y conseguimos metas inimaginables en el empeño por conquistar una vida digna, más allá de nuestras limitaciones. Las experiencias y acontecimientos aparentemente más oscuros y difíciles, los momentos que nos hacen sentir pequeños y vulnerables, esconden en su interior un aparente y misterioso poder para llevarnos a descubrir lo que somos realmente: muy fuertes en ocasiones y frágiles, muy frágiles, en otras.

La Esperanza está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y de los condicionamientos históricos en que vive cada persona. Tod@s poseemos, en lo más profundo de nuestro ser, un anhelo de plenitud (de vida lograda, de alcanzar lo mejor y más grande…).

Frater conoce bien la fuerza que se esconde en la fragilidad. Nuestra esperanza no consiste en “esperar pasivamente” sino en descubrir cuánto pueden “nuestras capacidades” para contrarrestar y superar junt@s las limitaciones más extremas de la fragilidad.

4. Razones para la esperanza

No hay otro camino: asumir que formamos parte de la naturaleza y que, mientras caminemos por esta tierra en permanente evolución, la enfermedad y la muerte serán compañeras de camino.  Abrazarse a la realidad, por muy dura y difícil que pueda llegar a ser es una actitud sanadora. Sana nuestras heridas interiormente, nos fortalece, nos capacita y nos levanta.

Deseamos recorrer este camino en el seno de una Iglesia que abandone viejas explicaciones donde la culpa (pecado), el castigo y el sacrificio… han sido las claves para explicar el sufrimiento y la enfermedad… necesitamos sentirnos amad@s y acompañad@s por una comunidad que da gloria y alabanza al Dios Padre y Amigo de la vida, que ama siempre, a tod@s y sobre todas las cosas (Sabiduría 11, 25-26); sin culpa, sin resignación y sin exclusión alguna.

“*Aún no se ha manifestado lo que seremos*” (1ª carta de Juan 3, 1-3), existen muchas capacidades que potenciar y vivir: el contacto personal, fraterno y universal, la vida de equipo, la sabiduría para gestionar los recursos y compartirlos… confiando firmemente en nuestras capacidades y fortalezas (personales y colectivas).

Dios no necesita ningún sacrificio nuestro. El sufrimiento es fuente de gozo y esperanza solo y únicamente, cuando llega como consecuencia de nuestra generosidad en el servicio y la comunión con l@s demás. Dedicar nuestros días a cualquier causa que busca (como primer objetivo y en primer lugar), la conquista de una vida digna y mejor para tod@s, por encima de cualquier otra pretensión: puede hacernos sufrir, buscarnos complicaciones y conflictos dolorosos… pero este dolor no nos hiere, más bien todo lo contrario: dignifica nuestra existencia porque nos hace más human@s y más herman@s:

“*Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece. Dichosos vosotros cuando os injurien, os persigan y os calumnien de todo por mi causa*”. (Mateo 5, 10-12)

 En Jesús de Nazaret, el Señor, tenemos los creyentes las huellas para orientar nuestros pasos, aún a costa de “entregar la propia vida” (nuestros privilegios y excesos) por un mundo de iguales, justo, fraterno y pacificador, que podemos construir junt@s, cuidando, al mismo tiempo, el cuerpo que habitamos cada un@ y la casa común en la que vivimos tod@s.

CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y LA REUNIÓN DE EQUIPO

**VER**

1. *De las ideas y experiencias expuestas en este tema, señala uno o máximo dos hechos concretos, que te hayan parecido especialmente importantes.*

**DISCERNIR**

***Palabra de Dios***

Para Dios, más allá de cualquier circunstancia, las personas somos lo más importante de la creación entera.

“*¿No se venden dos gorriones por pocas monedas? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin permiso de vuestro Padre. En cuanto a vosotros, hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. Por tanto, no les tengáis miedo, que vosotros valéis más que muchos gorriones*”. (Mateo 10, 28-31)

La fe en Jesús nos da la certeza de su amor, somos hij@s y vivimos inmers@s en un proceso de amor que nos conduce hacia la conquista de la fraternidad universal.

“*Ved qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamamos hijos de Dios y lo somos… Queridos, ya somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a él y lo veremos como él es...”.* (1ª carta de Juan 3, 1-23)

***Magisterio de los Pastores***

El Papa Francisco nos invita a recorrer el camino de nuestra existencia, en esperanza.

“*Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. […] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanz*a”. (Fratelli Tutti, 55)

***Experiencia y tradición vivida en Frater***

“*Pascua provoca en nosotros una inmensa esperanza. El sufrimiento no es la última palabra de nuestra vida, pues es solamente un acto… La última palabra le corresponde a la felicidad*”. (*Mensajes*, Pascua 1953)

*“¡Vivir la esperanza humana! Ella hace de mí un ser dinámico en cada etapa de mi vida, en mi juventud, en la madurez, en la vejez… La Fraternidad debe ser, en este mundo lleno de tristeza, de violencia, de desesperación, signo de esperanza. ¡Hay tantas personas con salud que necesitan este signo! ¡Hay tantas personas enfermas que ven su porvenir lleno de oscuridad! Todo fraterno debe aportar luz en la sombra, un futuro mejor que el presente”.* (*Mensajes*, Circular Internacional, octubre 1981)

1. *A la luz de los textos propuestos para discernir, teniendo en cuenta las experiencias señaladas en el ver: ¿Qué consideras que está interiorizado y vivido por ti, en la Frater, en la Iglesia?*

1. *¿Qué retos y llamadas percibes para avanzar y crecer personalmente, en el Movimiento, en la Iglesia y en la sociedad?*

**ACTUAR**

1. *¿Qué pasos estás dispuest@ a dar para responder a esas “llamadas”? Trata de incorporarlos a tu Proyecto Personal de Vida Militante con un plan y un compromiso.*

APORTACIÓN PARA LA SÍNTESIS FINAL

Haz una propuesta concreta, relacionada con el tema, que tu Equipo de Vida y Formación puede aportar, para la síntesis final que Frater España presentará al SÍNODO.

***¡Recuerda!***

*Intenta traer por escrito las respuestas a los cuestionarios y entregarlas al final de la reunión.*